

y lo mantuvieron por la fuerza, convirtiéndose de este modo en tiranos de la república, lo cual causó grandes tumultos; mas al fin se vieron obligados á ceder, y Roma recobró su antigua forma de gobierno.

El año 365 de Roma, los galos entraron en Italia, y marcharon sobre Roma, con un ejército que pasaba de sesenta mil hombres. Los romanos, con otro de cuarenta mil, levantado con precipitación, salieron á su encuentro, y hubo una batalla en que éstos fueron completamente derrotados. Luego que los habitantes de Roma supieron tan triste nueva, se retiraron al Capitolio, que era la ciudadela, y se fortificaron cuanto pudieron en tan corto tiempo. Tres días después, Breno, general de los galos, llegó á Roma con su ejército, y encontrando la ciudad abandonada y sin defensa, puso sitio á la ciudadela, que se defendió con increíble valor. Una noche que los galos intentaron tomarla por sorpresa, y cuando ya habían escalado las puertas sin ser notados, Manlio, despertado por el cacareo de los gansos, sonó el alarma y salvó la ciudadela. Poco después Camilo, romano ilustre que había sido desterrado de Roma, habiendo sabido el peligro que corría su patria, acudió con todas las tropas que pudo reunir en los países vecinos, derrotó completamente á los galos y salvó á Roma. ¡Admira éste bello ejemplo de grandeza de alma! Camilo desterrado injustamente de Roma, olvida la injuria que ha recibido, y animado del amor á su patria, más que del deseo de la venganza, acude á salvar á los que habían querido arruinarle.

BATH, 28 de Marzo de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

He recibido una carta de M. Maittaire, en que me dice cosas que te son muy favorables, asegurándome que aprenderás bien. Sabedor de esto, compré cierta cosita muy bonita que te llevaré de aquí; mira si no debes querer mucho á M. Maittaire, y hacer cuanto puedas para tenerlo contento. Me dice que ahora vas á repasar lo que ya has aprendido; pero será bueno que atiendas á tus lecciones para no repetir las como un papagayo, sin entender lo que quieren decir.

Te dije en mi última que para ser hombre de bien á carta cabal, no basta ser justo; la generosidad y la grandeza de alma

van mucho más lejos. Los ejemplos te lo harán conocer mejor.

Alejandro el Grande, rey de Macedonia, habiendo vencido á Darío, rey de Persia, tomó infinito número de cautivos, y entre ellos á la mujer y á la madre de Darío, y según los derechos de la guerra habría podido hacerlas esclavas suyas, pero tenía una alma muy grande para abusar de la victoria. Las trató pues como reinas, y tuvo con ellas la misma consideración que si hubiese sido su súbdito. Darío, sabedor de esta conducta, dijo que Alejandro merecía la victoria y era el único digno de reinar en su lugar. Observa por esto, cómo los mismos enemigos se ven forzados á alabar la virtud y la grandeza de alma (a).

También Julio César, dictador de Roma, poseía en grado eminente la humanidad y la grandeza de alma, porque después de haber vencido al gran Pompeyo en la batalla de Farsalia, perdonó á aquellos que, según las leyes de la guerra, habría podido condenar á muerte; no sólo les concedió la vida, sino que les restituyó sus bienes y sus honores. Con este motivo Cicerón, refiriéndose á César en una de sus arengas, pronunció estas bellas palabras: *Nihil enim potest fortuna tua majus, quam ut possis, aut natura tua melius, quam ut velis, conservare quamplurimos*: lo cual significa: « La fortuna no podía concederos más alto favor que la facultad de salvar tantas personas; ni la naturaleza serviros » mejor, que dándoos la voluntad de hacerlo. » Ves también por esto qué gloria y qué alabanzas se ganan obrando bien, sin contar el placer que se disfruta interiormente, y que es mayor que todos los demás.

BATH, 2 de Abril de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu carta que me gustó mucho; y aunque no te serviste de pauta, está muy bien escrita. Continuando así, pronto sabrás más que muchísimos niños mayores que tú, y por este medio adquirirás gran reputación y serás más estimado de las personas de mérito.

(a)

El que ganó una victoria  
Y su orgullo reprimió,  
Debe llamarse esforzado  
Y dos veces vencedor.

(D. E.) Tr.

Volvamos á hablar ahora de la honradez. Nada es más esencial al hombre honrado que el decir siempre la verdad, y cumplir escrupulosamente su palabra; así como por otra parte, nada es más infame ni más deshonesto que el mentir y faltar á lo prometido.

En la guerra que hubo entre Roma y Cartago, Atilio Régulo, general de los romanos, fué vencido y hecho prisionero por los cartagineses, quienes, á pesar de la victoria, deseaban celebrar la paz, y para obtenerla permitieron á Régulo que fuese á Roma, con tal que diese su palabra de volver, no dudando que para alcanzar su libertad, lograría persuadir á sus compatriotas á que celebrasen la paz; mas habiendo llegado á Roma, no quiso este generoso romano obtener su libertad á costa de su patria; y muy lejos de persuadir á los romanos á que celebrasen la paz, les dijo que debían continuar la guerra, porque los cartagineses no se hallaban en estado de sostenerla. Después de esto determinó volver á Cartago, en cumplimiento de su palabra. Los romanos, y sobre todo los parientes y amigos de Régulo, le aconsejaban que no volviese, porque los cartagineses, que eran crueles, le quitarían la vida sin remedio; pero antes que vivir con infamia faltando á su palabra, eligió una muerte segura. Regresó pues á Cartago, cuyos habitantes le privaron de la vida, metiéndolo en un tonel lleno de clavos. Esta muerte vale más que una vida comprada con la mentira y la infamia (a).

Un hombre de probidad y de honor, se considera interesado en

(a) Nè fune intorno crederó che stringa  
Soma così, ne' così legno chiodo,  
Como la fè, ch' una bell' alma cinga  
Del suo tenace indissolubil nodo.  
Ne' dagli antichi par che si dipinga  
La santa Fè vestida in altro modo,  
Che d'un vel bianco che la copra tutta;  
Che un sol punto, un sol neo la può far brutta.  
La fede unqua non deve esser corrotta,  
O data a un solo, o data insieme a mille;  
E così in una selva, in una grotta,  
Lontan dalle cittade e dalle ville;  
Come dinanzi ai tribunali in frotta  
Di testimon, di scritti e di postille,  
Senza giurare o segno altro più espresso,  
Basti una volta che si abbia promesso.

(ARIOSTO.)

el bien de todo el mundo. Terencio, en una de sus comedias pone estas palabras en boca de un hombre honrado: *Homo sum, nihil à me alienum puto*, lo cual significa: « Soy hombre, y como tal me intereso en todo lo que concierne á mis semejantes. » Imposible me parece ver á otros en la desgracia, sin sentir conmoción y deseo de aliviarlos (a); así como por otra parte debe uno regocijarse de verlos contentos y afortunados. Sólo las almas más bajas del mundo son capaces de envidiar la dicha, ó de alegrarse de la desgracia de otro. Á Dios. Procura que las virtudes del alma te hagan tan recomendable, como las ventajas del entendimiento.

BATH, 16 de Abril 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu carta, y si continúas aprendiendo bajo este pie, pronto me prondrás en embarazo, principalmente en el griego; pero no lo sentiré, y mientras más esfuerzos hagas para aventajarme, mejor. Creo que en lo sucesivo podré llamarte el niño poligloto. M. Maittaire me escribe que piensa darte á conocer á Horacio, Virgilio, Terencio y Marcial, que son los poetas latinos más famosos; y así creo que conviene decirte algo de lo que es poesía, y en qué se diferencia de la prosa. Sabes que esta última es el lenguaje común de la conversación; es lo que tú y todo el mundo habla y escribe sin necesidad de sujetarlo á cierto número de pies ó de sílabas. La poesía nos faculta para expresar nuestros pensamientos de un modo más noble y sublime. Por ejemplo: en prosa dirás con mucha propiedad *son las doce*, para señalar la mitad del día; pero este lenguaje sería muy llano y trivial para un poeta, y valdría más que dijese: *el carro del sol había terminado la mitad de su carrera*. En prosa dirías: *el principio de la mañana, ó el amanecer*; pero esto no sería poético, valiendo más que dijese: *la aurora desplegaba su rosado manto*; porque

(a) ¡Oh, cuánto es infeliz la criatura,  
Cuando el poder de la piedad ignora!  
El que no siente ajena desventura,  
Y al ver en otros lágrimas no llora,  
La sensación más dulce no percibe  
Que una alma generosa en sí recibe.

(ARRIAZA.)

Tr.

no ignoras que Aurora es la diosa de la mañana, y esto es lo que se llama dición poética. Los versos griegos y latinos no tienen cadencia, consistiendo sólo en cierto número de pies ó de sílabas. Los versos hexámetros tienen seis pies, y los pentámetros cinco. La poesía francesa siempre tiene cadencia; pero la inglesa la tiene en unos versos y en otros no. La Iliada de Homero y la Eneida de Virgilio, están escritas en verso hexámetro. Por ahora te basta con estas nociones sobre la poesía, pero es necesario que las retengas. Con el tiempo te hablaré más sobre esta materia.

La semana entrante te veré en Londres, y te regalaré ciertas cositas muy preciosas porque estoy seguro de que las has de merecer. Á Dios.

ISLEWORTH, 8 de Julio.

Temo, mi querido hijo, que mis cartas te parezcan muy serias, porque sé que te gusta la alegría, y á fe mía que tienes razón: á mí también me gusta, y ya verás como no siempre estaremos serios. Ciertamente es que algunas veces se requiere pensar con gravedad; pero por lo regular debemos estar animados y alegres; y de ninguna manera querría yo que un muchacho como tú, se transformase en filósofo; pero sí deseo que lo que aprendas sea bien aprendido, y después no me opongo á la diversión.

En mi última te hablé acerca de la urbanidad de las personas distinguidas, y de trato. Esta urbanidad es natural y desembarazada, y no se parece á la que usa la gente común ó del campo, que es de lo más pesada é incómoda, porque consiste en mil cumplidos ridículos, y en ceremonias muy molestas. Por ejemplo, si comemos en casa de un hombre de baja esfera, en lugar de invitarnos cortésmente á aceptar los manjares, nos obliga á comer y beber contra nuestra voluntad; hace que rebosen nuestros platos; y para darnos una prueba de que somos muy bien recibidos, nos expone á reventar. Un campesino nos sofoca al abrazarnos, y nos echa por el suelo para hacernos pasar por delante (a). Todo esto es ajeno de un hombre que entiende bien

(a) Consejo de un poeta español:

La extrema urbanidad y cortesía  
Agota y cansa la paciencia mía.

la cortesía, la cual no se opone á que dejemos ver en los modales nuestro deseo de agradar, pero sin ceremonias importunas. Poco son los ingleses que saben ser corteses como conviene, porque ó se muestran vergonzosos ó descarados; á la vez que los franceses, en lo general, no carecen de modales finos y desembarazados; y como tú eres ya un francesito que hace concebir esperanzas, me prometo que también sabrás imitar su comedido y te distinguirás en un país en que no es muy conocido. Á Dios.

TUNBRIDGE, 15 de Julio de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Te agradezco el interés que tomas por mi salud, de la que te habría informado antes si no hubiese sido porque no conviene escribir mientras se toman estas aguas. Estoy mucho mejor desde mi llegada aquí, y pienso permanecer un mes más.

El *signor* Zamboni me cumplimenta por tu medio más de lo que yo merezco; pero es necesario que te hagas acreedor á todo lo que dice de ti, acordándote que la alabanza no merecida es una sátira afrentosa y severa, y el arbitrio más eficaz para hacer patentes los vicios y las ridiculeces de los hombres (a). Esta

Figúrate, lector, y es un ejemplo,  
Que entrar queremos en palacio ó templo,  
Ó en sala, ó en alcoba, ó gabinete,  
Y que somos por junto seis ó siete.  
¿No es un feroz y bárbaro tormento  
El pesado y molesto cumplimiento  
De «pase Vd. primero.»  
«No puedo permitirlo, caballero.»  
«Tenga Vd. la bondad; haga el favor.»  
«De ninguna manera, no señor?»  
Ya que así pasan horas  
Galanes y señoras,  
Estando casi todos convencidos  
De lo necio que son tales cumplidos,  
Á dar voy un consejo,  
Y mirese quien quiera en este espejo:  
Si te indican que pases adelante  
No te hagas de rogar, entra al instante.

(a) Une juste louange a de quoi nous charmer;  
Mais un esprit bien fait doit prendre

manera de expresarse es una figura de retórica llamada ironía, que consiste en dar á entender precisamente lo contrario de lo que se piensa; mas esto no puede calificarse de mentira, porque se muestra con claridad que se piensa lo contrario de lo que se dice, de suerte que á nadie se engaña. Pongamos un ejemplo : si uno cumplimentase á un bribón bien conocido por su mucha probidad y honradez, ó á un insigne majadero por su sabiduría y buenas prendas, la ironía sería bien palpable, y todo el mundo conocería la sátira. Supongamos que yo te elogiase por tu grande aplicación al estudio, y por la facilidad de retener y recordar lo que una vez has aprendido, ¿no percibirías fácilmente la ironía y que yo me burlaba de ti? Por lo mismo, cuando se te encomiare por alguna cosa, reflexiona imparcialmente contigo mismo, y si no merecieras tales elogios, ten por seguro que eres objeto de burla, que se te infiere un agravio, y debes cuidar en lo sucesivo de contraer mérito para evitar así la ironía.

ISLEWORTH, 22 de Julio.

Comenzaremos, si te parece, á tratar un poco de geografía, con ánimo de que adquieras una idea general de una ciencia muy útil y necesaria, que de ningún modo debe ignorarse, porque enseña la situación de las ciudades y de los estados de que se oye hablar á cada instante. Principiaremos por la Europa, porque contiene los países y reinos más importantes, como Suecia, Dinamarca y Rusia que se encuentran hacia el Norte; España, Portugal, Italia y la Turquía europea situadas al Sur; y Francia, Inglaterra, Alemania y los Países Bajos que lo están en medio. Todo esto servirá para cultivar tu espíritu; pero el objeto principal es enseñarte á que seas hombre de bien, y como tal que aborrezcas la injusticia, la mentira, el orgullo y la avaricia; porque aunque un hombre posea todos los talentos y saber del mundo, si es mentiroso, cruel, orgulloso y avaro, será aborrecido y detestado de todo el género humano, y se huirá de él como de una fiera. Á propósito de avaricia he leído ayer una

Bien moins de plaisir à l'entendre,  
Que de peine à la mériter.

(PAVILLON.)

historia muy graciosa sobre este vicio en las Metamorfosis de Ovidio. Un rey, llamado Midas, pidió al dios Baco que cuanto tocasen sus manos se convirtiese en oro. Esta divinidad accedió á su demanda, y en efecto, todo lo que palpaba se convertía al momento en aquel precioso metal. Midas estaba de lo más gozoso con tanta riqueza, pero muy pronto encontró motivo de arrepentirse, y poco faltó para que hubiese muerto de hambre, porque al tratar de comer ó beber todo se convertía al momento en oro. Entonces vió cuán loca era su avaricia (a), y suplicó á Baco que le retirase el funesto presente que con tanta ansia había solicitado, á lo que accedió benignamente aquel dios, y Midas pudo comer y beber como antes.

La moral de esta fábula es que los avarientos no piensan más que en amontonar riquezas para no disfrutarlas, pues se niegan muchas veces aun lo más indispensable, y mueren de hambre en medio de sus tesoros. Á Dios.

ISLEWORTH, Julio.

MI QUERIDO HIJO.

En mi última te presenté un ejemplo tomado de las Metamorfosis de Ovidio sobre las funestas consecuencias de la avaricia, y hoy te envío otro que se encuentra igualmente en la misma

(a) ¡Oh incurable mal! ¡oh gran fatiga!  
Con tanta diligencia alimentada,  
Vicio común y pegajosa liga,  
Voluntad sin razón desenfrenada;  
Del provecho y bien público enemiga;  
Sedienta bestia, hidrópica, hinchada,  
Principio y fin de todos nuestros males,  
¡Oh insaciable codicia de mortales!

No en el pomposo estado á los señores  
Contentos en el alto asiento vemos,  
Ni á pobrecillos bajos labradores  
Libres de esta dolencia conocemos:  
Ni el deseo y ambición de ser mayores  
Que tenga fin y limite sabemos:  
El fausto, la riqueza y el estado  
Hincha, pero no harta al más templado.

(ERCILLA.)

obra, y es la historia de Hipomenes y Atalanta. Esta última era una princesa extraordinariamente hermosa, y por consiguiente tuvo una multitud de amantes; mas como al mismo tiempo era más veloz que nadie, dijo que sólo se casaría con quien corriese más que ella. Presentáronse muchos pretendientes, pero ninguno pudo superarla y los condenó á muerte. Hipomenes, hijo de Marte, lejos de desalentarse, se presentó en la lid, y Atalanta habría ganádole en la carrera, si Venus no hubiese arrojado en el camino tres manzanas de oro del jardín de las Hespérides. Deslumbrada Atalanta con estas manzanas, se detuvo para recogerlas, de cuyas resultas Hipomenes, que seguía adelantando, ganó la carrera, y la hermosa antagonista tuvo que casarse con el vencedor; mas como se apresuraron tanto á consumir el matrimonio en el templo mismo de Cibeles, madre de todos los dioses, se indignó ésta de semejante audacia y los transformó en leones. Ves pues, que toda la desgracia de Atalanta vino de su amor al oro, al que no pudo resistir como había resistido antes al mérito y á la bella presencia de sus otros amantes (a).

Me figuro que cuando lees mis cartas, atiendes á la ortografía y á las historias, como también al estilo epistolar que debe ser fácil y natural, y de ninguna manera florido ni remontado. Por ejemplo, cuando escribas una cartita amistosa á Miss Pinkerton, piensa únicamente en lo que le dirías si estuviese presente, y en seguida escríbele. De esta manera adquirirás un estilo fácil y natural, á la vez que para muchas gentes es empresa extender una carta, figurándose que deben escribir mejor de lo que hablan, lo cual es un grandísimo error. Á Dios. Veo que eres un buen muchacho y que aprendes perfectamente.

(a) Jáuregui, apostrofando al oro corruptor, alude á la historia de Atalanta en estos términos:

Oro tirano altivo  
 Á quien los vicios viles  
 Honran cual Dios, y su malicia amparas,  
 ¿ Quién tus hazañas fieras,  
 Funestas y llorosas  
 En reino alguno de la tierra ignora?  
 Tu pomos lo dirán que de Atalanta  
 Ya suspendieron la volátil planta,  
 Y al lustroso metal la encaminaron  
 Donde con muestras de aparente dicha  
 Tuvo principio la fatal desdicha. Tr.

MI QUERIDO HIJO.

Últimamente he encontrado varios pasajes que demuestran la opinión que los antiguos tenían del saber y cuán necesario lo creían. Como yo sé que eres del mismo sentir, y que estás dispuesto á estudiar con empeño, me ha parecido que leerás con gusto los pasajes que te copio en seguida del latín original.

*Pater familias quæsiuit ab Aristipo, quid commodi consequuturus esset filius suus si eum literis institui curaret. Si nullum alium fructum percipiet (respondit ille), hunc certe, quod in teatro non sedebit lapis super lapidem. Tunc erant theatri sedilia marmorea. Hoc responso innuebat vir prudens, eos quorum ingenium excultum non fuisset, lapidum similes posse videri.*

« Un padre de familia preguntó á Aristipo qué ventaja resultaría á su hijo de ponerlo á estudiar. Aun cuando no retirase ninguna otra, respondió Aristipo, cierto es por lo menos que no permanecerá en el teatro como una piedra sobre otra. En aquel tiempo los asientos del teatro eran de mármol. Por esta respuesta daba á entender aquel hombre juicioso, que los ingenios sin cultivo pueden considerarse como unas piedras. »

Así ya ves que Aristipo veía á un ignorante casi como la piedra en que se sentaba. Diógenes comparaba á los ignorantes con las bestias y no iba muy fuera de razón.

*Salse ridebat Diogenes Sinopensis inertiam et incuriam Megarensium, qui liebros nullis bonis artibus instruebant, curam vero pecorum diligentem habebant; dicebat enim, malle se Megarensis alicujus esse arietem quam filium.*

« Diógenes de Sinope ridiculizaba con bastante gracia la indolencia é incuria de los habitantes de Megara, que descuidaban completamente la educación de sus hijos, al paso que atendían con todo esmero á la mejora de sus ganados; y decía que más bien querría ser carnero de un habitante de Megara que hijo suyo. »

Cicerón, hablando del saber, dice que debería adquirirse aun cuando no fuese más que por propia recreación, sin contar con las demás ventajas que procura.

*Si non tantus fructus perciperetur ex liberalium artium studiis, quantum percipi constat, sed ex his delectatio sola peteretur; tamen hæc animi remissio judicanda esset libero homine dignissima. Nam cæteræ neque temporum omnium sunt, neque ætatum, neque locorum.*

*Hæc studia adolescentiam alunt, senectutem oblectant, secundas res ornant, adversis perfugium et solatium præbent, delectant domi, non impediunt foris, pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur.*

« Aunque no retirásemos tantas ventajas del estudio de las » letras, como evidentemente lo hacemos, y que sólo buscásemos » la recreación, bastaría sin embargo, este único alivio del alma, » para considerarlo muy digno de un pecho noble; porque las » demás diversiones no se adaptan á todos los tiempos y lugares, » ni son de todas las edades y condiciones. El estudio mejora la » juventud y divierte la vejez; realza la prosperidad y procura » refugio y consuelo en la desgracia; deleita en el propio suelo y » no estorba en el ajeno; hace las noches menos tristes; es un » compañero alegre y divertido en los viajes, y nos entretiene en » la soledad de los trabajos rurales. »

Séneca, con el fin de demostrar los frutos y el consuelo que el saber produce dice:

*Si tempus in studia conferas, omne vitæ fastidium effugeris, nec noctem fieri optabis tædio lucis; nec tibi gravis eris, nec aliis supervacuus.*

« Si empleas el tiempo en el estudio te libertarás de todo fastidio » en la vida; no desearás que llegue la noche; no te cansará el » día y no serás un peso para ti ni incómodo á los demás. »

Julio 25 de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Me agradó mucho que me hubieses preguntado la última vez que te vi, por qué había yo dejado de escribirte, siendo esto una prueba de que aprecias mis cartas y que piensas en ellas; si tal es el caso, las tendrás con bastante frecuencia, y serán muy útiles, si atiendes á lo que dicen porque de lo contrario sería perder mi trabajo, visto que es enteramente inútil leer una cosa si no se piensa en ella ó no se conserva en la memoria. No hay indicio más seguro de un entendimiento limitado, que hacer una cosa y al mismo tiempo ocuparse de otra ó no pensar en nada absolutamente. Siempre debe atenderse al negocio de que uno se ocupa; y así cuando se estudia no debe pensarse en el juego, y cuando se juega no hay para qué pensar en el estudio. Además, si no atiendes

al libro cuando lo tienes en la mano, tendrás el doble trabajo de aprenderlo de nuevo.

Uno de los puntos más importante de la vida, es aquel decoro que consiste en hacer todo lo que es propio en los casos convenientes, porque hay muchas cosas que son propias en cierto tiempo y lugar, fuera de los cuales no conviene hacerlas: v. g. es muy puesto en razón y muy oportuno que te diviertas cierta parte del día, pero debes conocer que sería muy impropio é indecoroso que te pusieses á volar el cometa ó á jugar á los bolos mientras estás con M. Maittaire. Muy propio y decente es bailar bien, pero sólo debes hacerlo en los saraos y otras reuniones recreativas, porque si te pusieses á bailar en una iglesia ó en un entierro, se te tendría por loco. Espero que por medio de estos ejemplos comprenderás el sentido de las palabras *bien parecer*, que los franceses llaman *bienséance* y los latinos apellidaron *decorum*. Cicerón dice á este propósito: *Sic hoc decorum quod elucet in vita, movet approbationem eorum quibuscum vivitur, ordine et constantia et moderatione dictorum omnium atque factorum* (a). Por esto verás cuán indispensable es el bien parecer para atraerse la aprobación del mundo; y como yo estoy seguro de que tratas de ganar la de M. Maittaire, sin la cual jamás obtendrás la mía, me atrevo á decir que prestarás la mayor atención á lo que él te diga, comportándote juiciosa y decentemente mientras estuvieres á su lado; después bien puedes jugar, correr y saltar cuanto quisieres.

Viernes.

He sabido con mucho gusto por M. Maittaire, que ya atiendes á tus estudios más de lo que tenías de costumbre, porque este es el único medio de sacar algún provecho de lo que se aprende. Sin atención, es imposible recordar las cosas, y sin recordarlas, se perdería enteramente el tiempo y el trabajo empleados en el estudio. Espero igualmente que tu atención no recaerá sólo sobre las palabras, sino también sobre su sentido y significado, es decir, que

(a) « Así, por medio de la conveniencia, de la constancia y de la moderación en todo cuanto se hace ó se dice, resalta en la vida ese decoro que merece la aprobación de aquellos con quienes se vive. »

El lector puede imponerse de todo lo que Cicerón dice sobre el decoro, en el libro primero de sus Oficios párrafo 28. Tr.

cuando lees ó aprendes algo de memoria, observas los pensamientos y reflexiones del autor, así como á sus palabras. Esta atención te proveerá de materiales para cuando te halles en estado de inventar ó componer sobre cualquier asunto: v. g. cuando leyeres algo sobre la cólera, envidia, odio, amor ó cualquiera otra pasión del alma, observa lo que el autor dice de ellas, y cuáles son los efectos buenos ó malos que les atribuye. Observa al mismo tiempo la gran diferencia que existe entre la prosa y el verso cuando tratan de las mismas materias. En la poesía las figuras son más fuertes y atrevidas, y la dicción ó expresión más sublime ó elevada que en la prosa; y aun es raro que las palabras guarden en aquélla el mismo orden que en ésta. La poesía abunda en metáforas, comparaciones y epítetos. Diréte de paso que los epítetos son unos adjetivos que denotan alguna calidad particular de la cosa ó persona á que se agregan, v. g. *pius Aeneas*, el piadoso Eneas; *pius* es el epíteto. *Fama mendax*, la fama engañadora; *mendax* es el epíteto. El caso es el mismo en todos los idiomas, y así se dice, la *envidia pálida y macilenta*, el *amor ciego*: Los poetas representan siempre á la envidia pálida, flaca, y consumiéndose á vista de la felicidad ajena. Ovidio dice de la envidia:

*Vixque tenet lacrymas, quod nil lacrymabile cernit.*

Lo cual quiere decir que la envidia puede apenas contener el llanto, por lo mismo que no ve nada que lo promueva, ó lo que es lo mismo, llora cuando ve la felicidad de los demás (a). La envidia es ciertamente la pasión más baja y que más atormenta, porque no hay persona que no tenga algo que excite la pasión del envidioso, de modo que no puede ser feliz mientras ve que otros lo son (b). Á Dios.

(a) L'envieux est un animal  
En qui je n'entends presque rien :  
Le bien d'autrui lui fait du mal  
Le mal d'autrui lui fait du bien.

(D'ACEILLY.)

(b) L'envie, à nuire toujours prête  
Par ses frémissements, m'inspire la terreur.  
Quels horribles serpents environnent sa tête!  
Quel vautour déchire son cœur!  
Sans relâche elle cherche à noircir le mérite :  
L'aspect de la vertu l'irrite :

ISLEWORTH, 10 de Septiembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Supuesto que te haces ánimo de poner atención y recordar lo que estudias, vuelvo á tomarme el trabajo de escribirte, y haré cuanto estuviere de mi parte para que aprendas muchas materias que no entran en el plan de instrucción de M. Maittaire, sin lo cual él te las enseñaría mucho mejor que yo. No pretendo enseñártelas á fondo, porque todavía no estás en edad para ello; mi intención por ahora se reduce únicamente á darte una noción general de algunas cosas que con el tiempo aprenderás más ampliamente, y que entonces te serán más fáciles por haber adquirido de antemano una idea general de ellas. Paso pues á darte algunas nociones de historia.

La historia es la relación de lo ejecutado por una nación en general, por cierto número de personas, ó bien por un solo hombre: así, la historia romana es la relación de lo que hicieron los romanos como nación; la historia de la conspiración de Catilina es la relación de lo que ejecutó cierto número de individuos, y la historia de Alejandro el Grande, escrita por Quinto Curcio, es la relación de la vida y hechos de un solo hombre. En una palabra, la historia es la relación ó el pormenor de una cosa que ha sucedido.

La historia se divide en sagrada y profana, antigua y moderna.

La historia sagrada es la Biblia, es decir, el antiguo y nuevo testamento. El primero es la historia de los judíos que fueron el pueblo escogido de Dios, y el segundo es la historia de Jesucristo, hijo de Dios.

La historia profana es la narración de los dioses del paganismo, tal como la lees en las Metamorfosis de Ovidio, y que conocerás con más extensión, cuando seas capaz de leer á Homero, Virgilio y los demás poetas antiguos.

La historia antigua es el conocimiento de todos los reinos y países del mundo, hasta la caída del imperio romano.

Dans la publique joie, elle verse des pleurs :  
Bientôt le désespoir deviendrait son partage :  
Ses pleurs se changeraient en rage,  
Sans nos fautes et nos malheurs.

(LA VISCLEDE.)